Diccionario Job

JOB, LIBRO DE Libro poético de la Biblia que forma parte de la literatura sapiencial. En el canon hebreo se le coloca entre los "Escritos" o *Ketuvim*, junto con los Salmos y Proverbios.

Autor y fecha. Se desconoce quién fue el autor o los autores del libro. Durante muchos siglos se sustentó que este libro fue escrito por una misma persona. A partir del Siglo XIII se discute sobre el particular. Algunos proponen que se trata de un mismo autor, pero que fue escrito en etapas sucesivas, con intervalos entre una y otra. Otros señalan que un mismo autor escribió lo básico, pero que se realizaron retoques posteriores. Incluso no es seguro que el autor fuera judío, pues algunos eruditos piensan que pudo haber sido un edomita, o un árabe.

En cuanto a la fecha, también resulta imposible saber cuándo se escribió esta obra, pues se hacen muchas proposiciones, que van desde la época premosaica hasta el siglo II a.C. Ni siquiera se ha podido llegar a un acuerdo general sobre si el libro es previo o posterior al exilio. La obra está escrita en una forma tal que no permite ubicarla en un tiempo histórico específico. Sólo sabemos que es muy antigua.

Características. Tampoco ha sido posible clasificar a Job como obra literaria. No hay duda de que se trata de un poema, pero ¿es un poema didáctico? ¿O un diálogo-debate? ¿O un debate judicial? ¿O una epopeya? Los eruditos no se ponen de acuerdo en cuanto a este misterioso libro. El cuerpo de la obra está compuesto básicamente por unos diálogos que se celebran en el cielo, entre Dios y Satanás, y en la tierra, entre Job y sus amigos, finalizando con otro entre Dios y Job. El tema que se discute parece ser el sufrimiento del justo, pero en el fondo de todo hay una clara intención de señalar la soberanía de Dios y su control sobre todas las cosas, incluyendo los acontecimientos adversos que sufren lo suyos. Se presentan en Job los acontecimientos paralelos en dos planos diferentes, el cielo y la tierra. El origen de los hechos está en la esfera celeste, pero en la terrenal no se sabe de ello. Eso produce la tensión y el drama que narra Job.

Desarrollo. El libro comienza destacando la personalidad justa de Job, su riqueza y sus esfuerzos por agradar a Dios. En el cielo, *"vinieron a presentarse delante de Jehová los hijos de Dios",* Satanás (o *el Satán*, el acusador) entre ellos. Es Dios quien comienza el proceso al llamar la atención de Satanás sobre Job. El diablo sugiere que Job sirve a Dios porque éste le ha rodeado de bendiciones *("Pero extiende tu mano y toca todo lo que tiene, y verás si no blasfema contra ti en tu misma presencia").* Dios da permiso a Satanás para actuar, con ciertas limitaciones. Entonces suceden una serie de calamidades a Job, que pierde su riqueza y sus hijos. Job, sin embargo, no pecó *"ni atribuyó a Dios despropósito alguno"* (Job 1:1–22).

Se pasa luego a la narración de otra escena celestial. Dios vuelve a llamar la atención de *el Satán* sobre Job, pero éste alega que el siervo de Dios no había blasfemado porque no se le había tocado en su propia persona *("... toca su hueso y su carne, y verás si no blasfema contra ti en tu misma presencia").* Dios le da permiso para que toque su salud, pero que conserve la vida de Job. Satanás *"hiere a Job"* con una terrible enfermedad. Hasta la mujer de Job incita a éste a renegar de Dios, pero no lo logra. •Elifaz temanita, •Bildad suhita y •Zofar naamatita, tres amigos de Job, vienen a consolarlo, pero al ver el espectáculo de su enfermedad, se quedan perplejos *"y ninguno le hablaba palabra, porque veían que su dolor era muy grande"* (Job 2:1–13).

Pero se desarrolla una conversación, hablando en forma alternativa Job y sus amigos. Tras una queja inicial de Job, le contesta Elifaz. Después Job vuelve a hablar y le contesta Bildad. Tres veces hablan los amigos de Job y éste le contesta. Finalmente, aparece en el relato •Eliú, que no había sido mencionado antes. A continuación, a grandes rasgos, las reacciones de los amigos de Job ante sus quejas:

Elifaz. En los tres ciclos de discursos en el libro de Job, Elifaz es siempre el primero que habla. Como sus compañeros, esgrime el punto de vista tradicional de que el sufrimiento es siempre una retribución por

pecados cometidos e intenta "defender" a Dios: *"¿En dónde han sido destruidos los rectos?... ¿Será el hombre más justo que Dios?"* (Job 4:1–21). Exhorta a Job a aceptar el castigo de Dios: *"He aquí, bienaventurado es el hombre a quien Dios castiga; por tanto, no menosprecies la corrección del Todopoderoso"* (Job 5:17). Cuando habla por segunda vez amonesta a Job: *"¿Qué cosa es el hombre para que sea limpio, y para que se justifique el nacido de mujer?... No confíe el iluso en la vanidad"* (Job 15:14, 31). En la tercera ocasión hace una defensa de Dios y su justicia: *"¿Traerá el hombre provecho a Dios..."* (Job 22:2). Mientras que Job es malvado: *"Por cierto tu malicia es grande, y tus maldades no tienen fin"* (Job 22:5). Job debe arrepentirse: *"Vuelve ahora en amistad con él, y tendrás paz"* (Job 22:21).

Bildad. Buscando explicaciones para los sufrimientos de Job, Bildad habla en tres ocasiones. En la primera ocasión, parece encontrar la clave en los pecados de los hijos de Job: *"¿Acaso torcerá Dios el derecho o pervertirá el Todopoderoso la justicia? Si tus hijos pecaron contra él, él los echó en el lugar de su pecado"* (Job 8:3–4). En la segunda ocasión le dice a Job que lo que le pasa es el resultado de sus pecados, pues, según él, los malos siempre lo que reciben es castigo y calamidad: *"Ciertamente la luz de los impíos será apagada.... Sus pasos vigorosos serán acortados.... Red será echada a sus pies.... Una trampa le aguarda en la senda. De todas partes lo asombrarán temores.... La enfermedad roerá su piel.... Al rey de los espantos será conducido.... Se secarán sus raíces.... De la luz será lanzado a las tinieblas.... No tendrá hijo ni nieto en su pueblo.... Ciertamente tales son las moradas del impío, y este será el lugar del que no conoció a Dios"* (Job 18:1–21). En la tercera ocasión habla de la insignificancia de Job ante la grandeza de Dios: *"El señorío y el temor están con él.... ¿Tienen sus ejércitos número? ¿Sobre quién no está su luz? ¿Cómo, pues, se justificará el hombre para con Dios?... Ni las estrellas son limpias delante de sus ojos; ¿cuánto menos el hombre, que es un gusano?..."* (Job 25:1–6).

Zofar. En sus dos discursos ***Z.*** acusa a Job de hipocresía y maldad. En el primero le dice: *"Dios te ha castigado menos de lo que tu iniquidad merece"* (Job 11:6). Y le exhorta al arrepentimiento: *"Si tú dispusieres tu corazón, y extendieres a él tus manos..."* (Job 11:13). En la segunda oportunidad acude a lo que él llama la experiencia *"desde que fue puesto el hombre sobre la tierra",* según la cual, *"la alegría de los malos es breve y el gozo de los impíos por un momento"* (Job 20:4–5), y hace una descripción de los males que atacan a estos impíos, implicando que eso es lo que le está pasando a Job.

Después de los intercambios entre Job y sus amigos, éstos se callan, no sabiendo qué decir *("Cesaron ... de responder a Job, por cuanto él era justo a sus propios ojos"* [Job 32:1]). Entra entonces en acción otro personaje:

Eliú. Como no había sido nombrado entre los amigos de Job, ni se le menciona al final de libro, algunos piensan que fue un testigo casual de la discusión, que quiso dar su opinión. Su intervención no entra en el diálogo, pues nadie le contesta. Su discurso es más extenso que las intervenciones de los amigos de Job en conjunto. No contesta los planteamientos de Job, sino más bien es como si se adelantara en algo a lo que más tarde dirá el mismo Dios. Es difuso, muy reiterativo. Muchos piensan que no forma parte de la obra original, sino que fue añadido posteriormente. Ciertamente en términos literarios su calidad es inferior al resto del libro. Eliú acusa a Job de haber dicho: *"Yo soy limpio y sin defecto; soy inocente y no hay maldad en mí"* (Job 33:9). Pero la verdad es que Job había dicho: *"Si yo me justificare, me condenaría mi boca; si me dijere perfecto, esto me haría inicuo"* (Job 9:20). Pero acierta en señalar la dignidad que Dios da a los hombres, que les *"enseña más que a las bestias de la tierra y [les] hace sabios más que a las aves del cielo"* (Job 35:11). Habla de la gloria divina: *"He aquí, Dios es grande, y nosotros no le conocemos, ni se puede seguir la huella de sus años"* (Job 36:26).*"El hace grandes cosas, que nosotros no entendemos"* (Job 37:5). Este discurso sirve como una especie de transición a la intervención del Señor mismo, que hablará *"desde un torbellino"* con la palabra final.

La revelación de Dios a Job es grandiosa. No contesta las preguntas de Job, antes, por el contrario, le hace a su siervo muchas inquisiciones que le ponen en dificultades (Job 38:1 al 41:34).

Job se da cuenta de lo inadecuado de su actitud, se arrepiente de ella *(“Yo conozco que todo lo puedes.... yo hablaba lo que no entendía.... De oídas te había oído; mas ahora mis ojos te ven. Por tanto, me aborrezco, y me arrepiento en polvo y ceniza”* [Job 42:1–6]). Dios se enoja contra los amigos de Job, pero les perdona cuando éste ora por ellos. Los familiares de Job vienen y le ayudan económicamente. El siervo de Dios termina su vida felizmente, sano, con el doble de las riquezas que antes tenía y con *“siete hijos y tres hijas”.* Murió *“viejo y lleno de días”.*

Lockward, A. (2003). *Nuevo diccionario de la Biblia.* (583). Miami: Editorial Unilit.